

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, ANTE EL COMITE NACIONAL
CHINO DE COOPERACION ECONOMICA EN EL PACIFICO

BEIJING, 14 de Noviembre de 1992.

Agradezco esta invitación del Comité Chino del PECC, institución en la que Chile también participa con energía y entusiasmo.

Esta reunión demuestra un interés por nuestro país que nos honra y estimula. También constituye un reconocimiento de nuestro destino común como naciones de la Cuenca del Pacífico.

Chile comparte con ustedes la visión de la Cuenca del Pacífico como un mundo lleno de potencial, que anuncia las nuevas tendencias internacionales del siglo XXI. La distancia geográfica que separaba a los países ubicados en las riberas opuestas de este inmenso océano se está reduciendo aceleradamente gracias al avance de las comunicaciones y las nuevas tecnologías. Ello nos está permitiendo participar conjuntamente en la construcción de la comunidad del Pacífico.

El fin de la guerra fría y de las políticas de polarización que la acompañaron está cediendo el paso a un sistema internacional más abierto y flexible, en que se presentan nuevas posibilidades para el diálogo y la cooperación. Los alineamientos tradicionales están perdiendo fuerza y las vinculaciones económicas se están diversificando.

La Cuenca del Pacífico representa un ejemplo del nuevo mundo que emerge. Sus variadas culturas y civilizaciones, resumen la diversidad de nuestro planeta. Una diversidad en que las singularidades culturales, económicas y políticas puedan sin embargo, encontrarse.

A diferencia de lo que sucedía en un pasado todavía cercano, las transformaciones que se están produciendo en la Cuenca del Pacífico no son el resultado de conflagraciones mundiales ni de conflictos ideológicos. Por el contrario, ellas son el fruto del

progreso, lo cual demuestra que nuestros pueblos no están condenados al subdesarrollo o al estancamiento.

El éxito de las economías del Asia-Pacífico tiene una clara dimensión regional. El intercambio de bienes, servicios, capitales y tecnologías entre las economías del área se ha expandido a una tasa desconocida en el resto del mundo. La práctica de un regionalismo flexible, abierto y no excluyente ha creado un ambiente favorable para que las economías de esta parte del globo vayan despegando sucesivamente. El enorme potencial de la economía china está otorgando un nuevo impulso a este proceso regional. Durante la década de 1980 el Noreste asiático se transformó en el área de mayor crecimiento económico en el mundo.

La Cuenca del Pacífico está siendo asimismo el escenario de importantes cambios políticos. Diversos países del área están consolidando sus instituciones políticas o inician alentadores procesos de transición a la democracia. Del mismo modo, destacamos los valiosos progresos que se están registrando en el campo de la seguridad regional. El proceso de diálogo y de negociación diplomática que se observa en Cambodia y la admisión de los dos estados coreanos en Naciones Unidas constituyen ejemplos esperanzadores de estos progresos. Chile reconoce el valioso papel que ha desempeñado la República Popular China en estos logros. Hemos seguido con interés el proceso de pacificación en Cambodia y estamos contribuyendo con una unidad de marinos a la fuerza de paz de Naciones Unidas en ese país.

La economía chilena está crecientemente orientada hacia los mercados externos. Nuestro convencimiento de que las mejores posibilidades de desarrollo para un país pequeño como Chile radican en su comercio exterior, nos lleva a ser ardorosos defensores del comercio internacional libre y a redoblar los esfuerzos para derribar las barreras proteccionistas. Ello plantea grandes coincidencias con muchos países de la región Asia-Pacífico.

Las economías de esta región han ocupado un lugar muy relevante en la diversificación de nuestros vínculos con la economía mundial. Durante el año en curso ya están absorbiendo alrededor del 30 por ciento de nuestras exportaciones. El Asia-Pacífico representa la zona económica más dinámica de nuestro comercio exterior, tendencia que en un futuro próximo puede hacer posible que esta región se convierta en nuestro principal mercado de destino, sobrepasando a la Comunidad Europea. En estos dos últimos años, Japón se ha constituido en el primer mercado individual para la exportación de nuestros productos, superando a los Estados Unidos. Los mercados de China, Corea y los países del ASEAN están aumentando su importancia en nuestro comercio exterior.

En los últimos años Chile ha empezado a recibir un flujo importante de inversiones desde esta otra ribera del Pacífico, que

esperamos siga aumentando en los próximos años. Hasta ahora esas inversiones procedían de Australia, Japón y Nueva Zelandia, pero este año también esperamos acoger empresas de China y Malasia. Contemplamos con gran interés la posibilidad de crear empresas conjuntas que reúnan capitales asiáticos y chilenos y que puedan aprovechar las potencialidades de los mercados de Asia y América Latina.

Nuestra acción en la Cuenca del Pacífico pretende combinar un enfoque global que cautele nuestra integración en la economía mundial, con uno regional, que responda a las características y realidades específicas de la Cuenca.

Dentro del enfoque global se inscriben los esfuerzos por liberalizar el comercio mundial, que constituye uno de los objetivos prioritarios de nuestra política exterior. El proteccionismo representa una de las mayores amenazas para nuestra inserción externa y, en definitiva, para el desarrollo de nuestros países. Es por ello que estamos comprometidos en la defensa de un sistema multilateral de comercio basado en el cumplimiento de los principios y la disciplina del GATT. Nos preocupa el estancamiento de la Ronda Uruguay. Pensamos que es urgente lograr avances en este terreno para contrarrestar las tendencias proteccionistas que subsisten en muchos mercados.

En el enfoque regional se incluye nuestro interés y participación en los mecanismos de cooperación transpacíficos. Suscribimos plenamente la Declaración de San Francisco, recientemente aprobada en la IX Reunión General del PECC, en que China estuvo presente con una importante delegación. Adherimos sin reservas al principio del regionalismo abierto, que postula la conveniencia de los acuerdos regionales como mecanismos para la expansión del comercio y las inversiones, pero que sostiene también la necesidad de que estos acuerdos se desarrollen de acuerdo a la letra y el espíritu de un GATT cada vez más fuerte y efectivo.

Chile entiende y valora los principios, fines y objetivos del PECC y comparte su naturaleza no gubernamental, consultiva y tripartita. Creemos que sus análisis independientes pueden proporcionar antecedentes y sugerencias eficaces para los gobiernos y empresarios que interactúan en la Cuenca del Pacífico. Estamos convencidos del importante papel que le corresponde a sus Comités Nacionales en la promoción de vinculaciones más intensas entre los países de la Cuenca.

Consideramos al mecanismo de Cooperación Económica del Asia Pacífico (APEC) como un importante medio para impulsar la liberalización del comercio regional y global, para enfrentar los nuevos desafíos de la interdependencia y para facilitar la colaboración intergubernamental a través del Pacífico. Chile está interesado en participar en esa organización. Nuestra economía es

sólida y dinámica. Cumplimos el requisito establecido en los documentos de la organización en el sentido de mantener fuertes lazos económicos con la región del Asia-Pacífico. Aceptamos los objetivos y principios del APEC. Estamos convencidos de que la apertura del mecanismo a países como Chile puede enriquecer ese foro y fortalecer sus actividades en áreas como la promoción del comercio, la cooperación económica y la protección del Medio Ambiente.

Nuestro país está empeñado en pasar a la próxima etapa del proceso exportador aumentando el valor agregado a nuestros productos. Creemos que la experiencia de los países del área Asia-Pacífico es particularmente relevante en este contexto. También se abren importantes posibilidades en el campo de la educación y de la cultura. Nuestra vinculación con el Asia-Pacífico pasa por un mayor conocimiento mutuo, que requiere del diseño de programas para el intercambio académico y científico, la cooperación técnica y el entrenamiento de recursos humanos.

Hemos logrado un proceso de transición a la democracia que ha sido pacífico y ordenado, y que se ha caracterizado por la búsqueda de amplios consensos.

Nuestra economía ha alcanzado un crecimiento sostenido y equilibrado, con una inflación decreciente que esperamos seguir reduciendo hasta cifras de un dígito. El fuerte crecimiento de la economía en 1992 ha ido acompañado por un notable incremento de la inversión, un presupuesto fiscal equilibrado y la duplicación del ahorro fiscal.

Estos logros no tendrían sentido sino implican un mejoramiento en las condiciones de vida de la mayoría de los chilenos. Por ello nuestro Gobierno está impulsando una activa política social, que haga posible el acceso de grandes sectores de la población a los frutos del crecimiento. Nuestra preocupación por la dimensión social del desarrollo ha llevado a Chile a proponer, en el seno de las Naciones Unidas, la realización de una Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, para debatir nuevos enfoques en la solución de los problemas sociales que afectan al mundo. Nos interesa promover un amplio intercambio de ideas y experiencias entre los países del Norte y del Sur.

En un mundo cada vez más interdependiente, el fortalecimiento de nuestras relaciones exteriores cobra cada vez mayor relevancia. En este contexto, los vínculos entre la República Popular de China y Chile adquieren una dinámica particular.

Comprobamos con satisfacción el buen nivel que han alcanzado nuestras relaciones mutuas. Aún antes de que termine el año, el intercambio comercial entre China y Chile ya ha alcanzado en 1992 una cifra récord. No cabe duda de que todavía subsiste un amplio potencial para el aumento del comercio entre nuestros países.

Asimismo, nos complace especialmente ser el principal país receptor de inversiones chinas en América del Sur.

Chile debe ser apreciado no sólo por el tamaño de su propio mercado, sino como una economía abierta que puede servir como base de operaciones o punto de entrada para abordar otros mercados de América Latina.

Nuestro país está configurando una amplia red de relaciones especiales con el resto de los países americanos. Hemos firmado un acuerdo de libre comercio con México y estamos negociando acuerdos similares con Colombia y Venezuela. Con Argentina nos une un acuerdo de complementación económica que sirve de marco a una relación cada vez más estrecha. Esperamos iniciar negociaciones para un acuerdo de Libre Comercio con Estados Unidos. Todos estos acuerdos representan esquemas de regionalismo compatibles con la globalización de las economías y con los principios y la disciplina del GATT. Es más, los concebimos como complementarios entre sí y como instrumentos para mejorar nuestra competitividad y facilitar nuestra integración en la economía mundial.

Señoras y señores:

Existen entre la República Popular China y Chile grandes posibilidades para un sólido entendimiento. Nos unen importantes intereses económicos. Somos países del Pacífico orientados hacia los mercados externos. El comercio exterior ocupa un lugar central en nuestras respectivas estrategias de desarrollo. Contamos con trabajadores dedicados y empresarios emprendedores. Nuestros vínculos culturales y académicos se están consolidando. Y, lo que es quizás más importante, somos países que miran con confianza e ilusión el futuro.

Muchas gracias.

* * * * *

BEIJING, 14 de Noviembre de 1992.

MLS/EMS.